

Hélène Crécent

Trayectoria

Desde hace unos años sigo con especial atención la evolución artística de la obra de Hélène Crécent, artista nacida en Pau (Francia 1966) y afincada en España. Un poderoso punto de atención en su obra es la fuerza de su expresividad, que surge al desprenderse voluntariamente de aquellos datos asimilados de su propia cultura. De las remotas referencias a St. Phalle, Bourgeois o Dubuffet, Hélène Crécent se decide por un tipo de obra con simpatías con el "art brut" con guiños a los artistas que admira: desde Saura a Zush-Evru, de Karel Appel a Basquiat, Asger Jorn y los Cobra.

Su interés por el grafismo y el dibujo es una constante en su trayectoria y se ha ocupado de temas como la identidad humana y el mestizaje de cuerpos y mentalidades. La ironía está también presente en sus trabajos, así como la manipulación de los clichés sociales y culturales.

En el año 2000 empezó Crécent a tratar el tema de la identidad humana en su serie "Oiseaux urbains" en la que los pájaros adquirirían un sentido metafórico. Este mismo tema lo retomó con gran fuerza en el 2003 en dos series "Afrobeat" y "Lolita". En ellas representó sus obsesiones con el sentido andrógino de sus personajes y la fuerza expresiva de la mujer como punto central de su discurso plástico, en una línea post-feminista desprovista de matices reivindicativos o discriminatorios.

La búsqueda de la belleza sigue siendo una constante también en la obra de Crécent, una belleza innata que sus seres humanizados poseen por sí mismos y cuya factura tiene la intención constante de alejarse del arte "aceptado culturalmente". Este aspecto se refuerza en el tipo de materiales empleados y en la sinceridad del trazo automático.

Sus investigaciones de los últimos tres años sobre las posibilidades expresivas de los grafismos y las superficies le han ido llevando a aumentar progresivamente los formatos, atendiendo a las necesidades que las obras han ido formulando. Las series "Boules de cheveux" (2003-2005) y "Les mains ailées" (2005) le han proporcionado la seguridad compositiva para aceptar el nuevo reto que les "Corps multiples" le plantean.

Con ellos llega a un punto de inflexión muy interesante en su obra, con la que nos sigue sorprendiendo gratamente.

...

La búsqueda de la identidad post-feminista

El tema de la figura femenina ha sido usado por Crécent a lo largo de su trayectoria, sufriendo una lógica evolución. Actualmente, la mujer, convertida en un nuevo ser humano, es para la artista el eje de su trabajo. Con la intención de rendir homenaje a las "nanas" de Niki de Saint-Phalle que se convirtieron en los años 70 en símbolo de fuerza y de autoconfianza para el movimiento feminista, las mujeres de Crécent, o mejor, sus muñecas, definen una nueva femineidad.

Crécent utiliza constantemente en su quehacer, clichés culturales como elementos iconográficos. Le preocupan cuestiones como el mestizaje de los cuerpos y de las mentalidades. Se sirve del erotismo y el esoterismo de sus muñecas para plasmar irónicamente las realidades que le motivan como ser humano: la identidad, la dualidad y el mestizaje cultural.

Para llevar a cabo su poética, Crécent la centra en la elección de dos personajes que le permiten desarrollar su mensaje plástico: la muñeca Afro-beat y la Lolita.

La poupée **Afro-beat** es para Crécent europea, blanca o mestiza que sueña con Africa y escucha música afro-beat, posiblemente de Fela Kuti. Cuando baila al ritmo de su música favorita se pone en trance y lleva una máscara. Su indumentaria es como esta música, una mezcla de elementos africanos y occidentales, con zapatos de los 70 y cinturón de metal, con los que se parece a las mujeres de color americanas.

La poupée **Lolita** está lejos de la ideada por Nabokov y que Kubrick y la industria cinematográfica nos regalaran. Si aquella inspiraba una obsesión sexual, ésta es un ser andrógino que cultiva la ambivalencia. Si aquella inspiraba la posesión y su valor era el ser objeto, ésta es sobre todo independiente y puede ser chico o chica, niña o mujer.

La Lolita de Crécent juega con sus senos y se divierte. También es musa inspiradora para los hombres: "L'amusement, la muse ment" un juego de palabras que subraya la personalidad de esta Lolita que miente en todo lo que aparenta ser, y que sabe jugar libremente con los sentimientos que despierta.

El discurso narrativo de Crécent muestra ambos personajes en sus mundos personales, cómo se desarrollan y desenvuelven en todo tipo de situaciones. Pero su juego va más allá. Lolita y Afro-beat se encuentran y entablan una lucha por encontrar sus propias identidades. ¿Qué tiene Lolita en común con Afro-beat? ¿Dónde está la esencia femenina que ambos seres encierran? En esta lucha se enfrentan ambos personajes, se pelean violentamente, se sumergen en un combate feminista en búsqueda de la identidad que las defina. La serie de dibujos y pinturas "Lolita contra Afro-beat" refleja bien esta lucha encarnizada en la que todo vale. Incluso Lolita utilizará sus senos como armas destructoras, mientras Afro-beat hará alarde de una mayor astucia para derrotar a su presunta enemiga. El fondo negro de las pinturas acentúa el dramatismo que carga la acción.

La serie "Lolita love Afro-beat" muestra la reconciliación de las dos muñecas, simbolizando en ella la aceptación de ambas personalidades, de los dos continentes, de las dos culturas.

Pero esta aceptación se desenvuelve en medio de una acción teatral, con una ensayada coreografía de marcado carácter erótico. Parece que ambas figuras se funden, que sus movimientos están sincronizados en perfecta armonía, pero todo es apariencia. La mitad de cada una se esconde tras la otra, dejando ver lo políticamente correcto de cada una. Una armonía ficticia con posibilidades de entendimiento.

...

Las obras de Hélène Crécent son directas, de factura rápida, aunque no exentas de componente meditativo. Son representaciones crudas que parten de su mundo interior y se sumergen sin estereotiparse en el movimiento pluralista del arte actual. Nos acercan a un mundo desacostumbrado en el que se desarrollan cuestiones nuevas, con un tratamiento inusual de los materiales. Su búsqueda por la verdad en la representación, por la sinceridad en los medios empleados, las alejan de todo condicionante. Sus obras nacen de la vida cotidiana, de la corriente fluida de sus verdaderos sentimientos.

En el trato de los materiales (cartones, óleos sobre papel, mina de plomo, clavos, tinta y soportes de maderas desnudas), se intuye la intención de la artista de alejarse del arte "cultural", como ya lo consiguieran los artistas del brut art, incluso algunos del pop americano, pero con cuestiones de fondo distintas.

Siguiendo la profecía de Warhol "all is pretty", Crécent lleva a cabo un discurso espontáneo de la belleza, cuyo punto de partida es el de la crítica directa a los que tratan a la mujer como un objeto bello como única finalidad. Si la mujer es bella, para Crécent todos sus atributos lo son igualmente: sus pechos, su pelo, el color de su piel, sus vestidos, su identidad. Por tanto, para articular su discurso de la belleza, las mujeres de Crécent sufren una deconstrucción de todos sus elementos, entendiéndose éstos como unidades autosuficientes, que logran configurar una realidad distinta, cargada de particular belleza. Con una planeada organización, combina todas estas partes, consiguiendo un ritmo frenético en ocasiones, que imprime vida a la acción de sus personajes.

Sus composiciones-deconstrucciones hacen un uso intensivo del color en estado puro, ya habitual en sus creaciones, con gran importancia del grafismo y la caligrafía. Existe en Crécent una pasión grande por el dibujo, faceta que domina como ha demostrado en los últimos años. Las superficies se convierten en campo de experimentación gráfica, cuya meta es mostrar un resultado sin divagaciones. Los temas están altamente interiorizados y surgen con la habilidad de su trazo, en un automatismo directo en el que no cabe la duda. La poesía que los alimenta, se convierte en un elemento subjetivo que potencia la acción creadora. La artista no es quien domina su mano, sino la prisionera de su necesidad expresiva, que la obliga a una constante objetividad. Al final es ella misma quien elige el resultado válido.

Estamos pues, ante una artista de gran fuerza expresiva, que consigue transmitir su mensaje plástico dentro de las coordenadas actuales y sin caer en fáciles discursos discriminatorios. Su trabajo es un punto de referencia en una línea post-feminista, que tomando a la mujer como punto central, no entra en el juego que algunos artistas y críticos se empeñan en definir como lenguaje femenino.

...

Cuerpos Múltiples

Los cuerpos múltiples de Hélène Crécent tienen una lectura que puede interpretarse en dos niveles. El primero es el formal, en el que describe el contorno de un cuerpo fragmentado normalmente sin cabeza ni brazos. Una silueta de anchas caderas, en más que simbolizar un atributo sexual, la artista nos remite a una relación con la Madre, el Origen, el carácter primigenio del ser humano. En un segundo nivel, se puede acceder a la lectura de la propia pintura, en la cual Crécent despliega su universo poético con una fuerte insistencia en los colores puros, que nutren de vitalidad a los temas tan personales de esta artista. Títulos como "Cuerpo ambivalente", "Cuerpo tribal" o "Cuerpo con raíces", por poner algunos ejemplos, encarnan entidades que se expresan por sí mismas o que se presentan agrupadas en ocasiones para reforzar su sentido dramático. La forma soporte confeccionada con la tela del lienzo que ha abandonado su clásica bidimensionalidad, cobra ahora presencia y le permite a la artista adentrarse por los senderos volumétricos sin renunciar totalmente al sentido pictórico frontal de sus creaciones.

Los cuerpos múltiples resultado de una investigación constante con los materiales creativos con los que Crécent trabaja muy a gusto y con plena intencionalidad en las fronteras del arte aceptado, con una postura firme y desprovista de prejuicios a la hora de aprovechar las posibilidades expresivas de medios inusuales; en este caso la pintura sobre un lienzo cosido y relleno de guata como soporte volumétrico.

La fragmentación de los cuerpos adquieren en Hélène Crécent un sentido especialmente dramático, aunque el recurso está extraído de la propia historia del Arte donde ha servido habitualmente para ritualizar la vida. **Los cuerpos de Crécent se presentan como huellas de lo vivido, del pasado irrecuperable, de la historia contenida. Y las historias elegidas resaltan por la crudeza grabada en su materia, al tiempo que apuntan hacia la esperanza del futuro como cuerpo glorioso, de un cuerpo más allá del propio cuerpo.** Sus grafismos muestran a menudo fragmentaciones corporales como elementos autónomos: manos que abrazan, atrapan o acarician o puños que golpean. Rostros que se retuercen, observan o sufren, un vocabulario plástico que viene desarrollando desde hace unos años.

Para esta exposición, Crécent ha elegido mostrar, no solamente el resultado feliz de su trabajo, sino además adentrar al espectador en el proceso creativo, en el camino que ha recorrido hasta llegar a ese punto, para acercarnos a sus reflexiones, vivencias y también sus motivaciones. De esta manera la artista se presenta nítidamente ante el espectador a través de una instalación compuesta de 63 cuerpos de pequeño formato que cobran protagonismo con el apoyo mutuo. Cuerpos frágiles, indefensos ante la claridad diurna que plantean temas como la lucidez, la agresividad, la tenacidad... Las palabras de la artista se añaden al conjunto para traducir sus pensamientos en el momento creativo, ideas plasmadas en poemas y bocetos completan la instalación. Un compendio detallado para entender el universo singular de Hélène Crécent que ayuda a entender el sentido de su obra.

Carmen González Borrás
(Asociación Española de Críticos del Arte)

Cuerpos Gloriosos

En las esculturas de la serie Cuerpos gloriosos Hélène Crécent rinde homenaje a diferentes mujeres artistas que han reivindicado la experiencia del propio cuerpo, como son Annette Messager, Louise Bourgeois, Frida Kahlo, Niki de Saint Phalle, Nan Goldin o Shirin Neshat. Todas ellas utilizaron su propia fragilidad como motor para expresar sus biografías en una obra personal y única. Con un vocabulario en el que los pechos y los pezones se convierten en los atributos femeninos por excelencia, Crécent utiliza motivos fetichistas e identidades culturales para conseguir unas obras originales y arriesgadas que no dejan impasibles al espectador.

Carmen González Borrás
(Asociación Española de Críticos de Arte)